

## Programa de Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios Ancestrales Pueblo Diaguita

### Orientaciones para el educador tradicional y/o docente

La cultura diaguita se ha desarrollado en el Norte Chico, ambiente semiárido, cuya geografía se compone por la presencia de ríos (Copiapó, el Huasco, el Elqui, el Limarí, el Aconcagua y el Choapa), valles y cadenas montañosas que forman la Cordillera de los Andes y se une con el Océano Pacífico.

Esta cultura tiene sus inicios en el Período Alfarero Temprano, con el complejo cultural denominado El Molle. Estos grupos vivieron entre el norte del río Salado hasta la cuenca del río Choapa, dejaron vestigios arqueológicos que evidencian el uso de ritos funerarios; se dedicaban a la caza, la alfarería, el trabajo de tallar piedras, la elaboración de artículos de cobre y algo de textilería. Este grupo usaba el riego artificial a través de acequias o canales de regadío para la agricultura. Más tarde, en el Período Alfarero Medio, se tiene evidencia de Las Ánimas. Este grupo humano explotaba el algarrobo y el chañar, la carne de camélidos, pescados y mariscos; trabajaban la arcilla, el cobre, la plata, la piedra, maderas, conchas marinas, huesos de camélidos y aves marinas. Además, tiñen la lana con fibras vegetales que originan diversos colores; cultivan maíz y la minería en menor grado; desarrollan una cerámica pulimentada y de colores. (Educación Intercultural Bilingüe, 2016). Durante mucho tiempo esta ha sido la cronología aceptada, sin embargo, los estudios realizados por González y Cantarutti (2019, citados en González y Gili, 2019), a partir de los hallazgos de El Olivar, plantean que:

Las áreas excavadas, tanto en la etapa de caracterización (pozos de sondeo), como durante el rescate de las áreas funerarias, señalan una notoria continuidad en el uso del espacio entre comunidades ánimas y diaguitas. De igual modo, se detecta una enorme cercanía en las prácticas sociales y tecnológicas de ambos grupos. Otro argumento se refiere a la coexistencia en contextos funerarios de vasijas de tipos Ánimas II y III junto a vasijas diaguita de tipo Transición, las cuales han sido entendidas tradicionalmente como diacrónicas. La suma de estas líneas de evidencia permite comprender que el Complejo Cultural Las Ánimas no es un desarrollo distinto a la cultura diaguita, sino que forma parte de una fase diaguita Inicial o Protodiaguita. (p.18)

En esta unidad se abordará el patrimonio cultural como expresión de la identidad diaguita. Cerda (2013) señala que “el patrimonio cultural comprende las formas de expresión, los modos de vivir y las creaciones humanas, por su importancia, valor y significado, la nación les otorga calidad de bienes integrantes de la patrimonialidad compartida” (p. 28). Además, el autor destaca el medio natural como parte del patrimonio y sostiene que la cultura alberga la cosmovisión de un pueblo. Debido a lo anterior, aborda la temática del patrimonio cultural en sus diversas expresiones, implica



conocer o reconocer la cosmovisión del pueblo diaguita, es decir, la forma como el hombre concibe el mundo, las relaciones con la naturaleza, la magia y las celebraciones que realiza.

Al respecto, Cerda (2013) agrega:

La cosmovisión se refleja en la importancia del paisaje y el territorio, en la presentación de los seres de la fauna que la habitan y el rol asignado al sol y la luna, como deidades creadoras de la vida terrenal, de la humanidad indígena, frecuentemente representada en las culturas sur andinas como una “pareja divina” de naturaleza dual y complementaria. (p. 112)

Los relatos, canciones, poesías transmitidas de generación en generación forman parte del patrimonio cultural y, por tanto, reflejan la cosmovisión diaguita, sus costumbres y la estrecha relación entre el hombre y la naturaleza; por medio de la narrativa se pueden conocer actividades de la agricultura, tipo de alimentación, prácticas de relaciones familiares y relaciones con la naturaleza, rituales, ceremonias, etc. Por tanto, este tipo de expresión cultural promueve la construcción de la propia identidad personal y étnica.

Sumado a ello, escuchar cuentos narrados por otra persona, aporta al desarrollo de niñas y niños en los siguientes aspectos:

- Estimula la creatividad, la imaginación, la retención de información que es significativa para niños y niñas.
- Transmite costumbres, tradiciones, formas de vida, expresiones propias de la cultura a la que alude.
- Transmite conocimientos a través de diferentes descripciones, explicaciones y metáforas.
- Estimula el desarrollo del lenguaje, ampliando el bagaje de conocimiento de palabras en lengua originaria.
- Permite la identificación con personajes que forman parte de su cultura.

